

La poesía de Goytisolo se ríe de Guerra

Paco Ibáñez satirizó a Felipe González y a su vicepresidente en el homenaje de la Universidad. El acto académico tuvo un ambiente cálido y el poeta estuvo representado por su esposa e hija.

□ JOAQUIM ROGLÁN

■ Barcelona. – "Hay más gente en el campo del Barça", observó el cantante Paco Ibáñez durante la primera sesión del homenaje al poeta José Agustín Goytisolo que organiza la Universidad de Barcelona. Ya advirtió Goytisolo –ayer ausente, pero representado por su hija y su esposa– que "Platón no dejó sitio para los poetas en su *República*", y que "los poetas son las viejas prostitutas de la historia". El Paraninfo no se llenó, pero su público era cálido y amistoso.

El rector Josep Maria Bricall inauguró el acto académico con su brevedad habitual. El concejal de Cultura del Ayuntamiento, Joan Fuster, calificó a José Agustín Goytisolo como "uno de los poetas vivos más importantes". Los jóvenes profesores Sebastián Bonilla y Jordi Virallonga confirmaron que la Universidad de Barcelona tiene más tradición de rendir homenaje a los poetas vivos que a los muertos.

"Pese a que Oxford diga que sólo hay que estudiar a los escritores anteriores al siglo XVIII", el catedrático Joaquim Marco pasó revista a los catedráticos españoles que han estudiado a poetas vivos: "José Manuel Blecua analizó a Jorge Guillén, Dámaso Alonso a Pablo Neruda, Alarcos Llorente a Blas de Otero, Carlos Bousoño a Vicente Aleixandre, Virallonga y Carme Riera a Goytisolo..."

La doctora Paz Battaner explicó el interés de la escuela de profesores de EGB en sumarse al acto, "porque Goytisolo trata la literatura como un juguete y enseña a contemplar la palabra y cómo la luz emerge de su sutil textura".

Sin cuarto de las ratas

La lección inaugural corrió a cargo de Joaquim Marco. El amigo de Goytisolo, a quien conoció hace 30 años en la casa de los Carrandell en Reus, recordó aquellos tiempos en que "todo era oscuro y difícil". Tiempos en que el poeta definió a Barcelona como "una ciudad de anuncios y fachadas que esconde entre sus muros la impotencia".

Marco tuvo un recuerdo para aquellas revistas y editoriales minoritarias que sí dejaron un sitio a

los poetas. "Laye, Seix Barral, Ocnos, las antologías de Josep Maria Castellet..." No olvidó a los amigos y poetas de la misma generación, de los que ya sólo queda su obra: "Jorge Pol, Gabriel Ferrater, Alfonso Costafreda, Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma".

Tras calificar de "claramente antifranquista" la poesía de todos ellos, subrayó que Goytisolo dijo: "No intenté convertirme en un moralista". También evocó a la madre de Goytisolo, muerta bajo un bombardeo de Franco cuando iba a comprar regalos para sus hijos. Y lo hizo con los versos que el poeta dedicó a la figura de una madre que le explicaba los cuentos al revés "y me enseñó un mundo sin cuarto de las ratas". El catedrático resumió los principales rasgos de la obra de su amigo, "el amor, la ternura, la musicalidad", y dijo que su último libro, *El rey mendigo*, "es el más logrado y más sabio".

Un Alfonso honrado

Tras la lección, le tocó el turno a Paco Ibáñez. Vestido de negro, como siempre, y acompañado de su guitarra, cantó el poema *Por mi mala cabeza*, aquel que advierte "por mi mala cabeza, y por decir la verdad, me van a descabezear". Entonó luego *Palabras para Julia*, el poema de aliento contra el desaliento que José Agustín dedicó a su hija y que Paco Ibáñez llamó "universal".

Luego, Xavier Ribaleta cantó su traducción en catalán, difícil pero ajustada y fiel, "amb color de quatre barres", dijo el cantantautor de Tàrrega. Y Julia, en primera fila, mantuvo su callada elegancia.

Paco Ibáñez cantó *Érase una vez un lobito bueno* y animó a un público que, por su edad y condición, ya no grita como en el Olympia de París y entona bajito. Y Paco, que cuida más su taller de carpintería que su voz, añadió una estrofa de cosecha propia: "Érase una vez un Felipe bueno al que maltrataban todos los /obreros. Y había también un príncipe /malo, una bruja hermosa y un Alfonso /honrado."

El Paraninfo se llenó de risas y aplausos. Para entonces, Raimon Obiols y su séquito ya habían salido por el foro.

□ ÁLVARO MONGE



Julia Goytisolo habla con Paco Ibáñez, que guardó su mejor voz para cantar 'Palabras para Julia'.

El Ateneu Barcelonès inaugura dos salas y una exposición dedicada a Josep Pla

□ ERNEST ALÓS

■ Barcelona. – La recepción del Ateneu Barcelonès a los escritores y editores catalanes fue aprovechada por la nueva junta de la entidad para inaugurar una exposición dedicada a Josep Pla y dos nuevas salas, primeros proyectos que consolida la nueva junta. Heribert Barrera, el presidente del Ateneu, dirigió su parlamento a los presentes en competición con los martillazos en la casa contigua, cuya reforma mejorará la encajonada perspectiva del jardín romántico en que se celebró el acto.

El famoso jardín de la sede del Ateneu en la calle Canuda estuvo ocupado por cerca de 200 perso-

nas, en su mayoría socios de toda la vida. La familia de tortugas que reside en el jardín recibió numerosos e involuntarios puntapiés por parte de los asistentes.

Los editores y escritores a los que estaba dirigido el acto fueron llegando lentamente desde sus compromisos promocionales. Estuvieron presentes los escritores Robert Saladrigas, Lluís-Antón Baulenas, Eduardo Díaz Plaja y Luis Romero y los editores Josep Maria Castellet, Rafael Borrás y Andreu Teixidor. Heribert Barrera y Josepmiquel Servià, secretario general de la casa, expresaron en sus intervenciones el deseo de hacer que el Ateneu recupere su "prestigio y esplendor".

El encuentro sirvió también para inaugurar la exposición que forma parte de la semana que el Ateneu dedica a la figura de Josep Pla, y de paso dos nuevas salas, una de las cuales debe descongestionar la biblioteca del centro, saturada por la afluencia de estudiantes. Los espacios han sido bautizados con los nombres de Josep María de Sagarra y Pompeu Fabra.

El uso de la biblioteca ha despertado tensiones entre los socios tradicionales y los de menor edad, que estaban en franca minoría en el acto. Las conversaciones apuntaban el distanciamiento entre los dos sectores, jubilados y estudiantes.